

EL NEUROPSIQUIATRA KURT GOLDSTEIN EN LA GÉNESIS DEL PENSAMIENTO FENOMENOLÓGICO DE MERLEAU-PONTY

María-Luz Pintos Peñaranda
Universidade de Santiago de Compostela, España
mariluz.pintos@usc.es

Quienes nos dedicamos a la filosofía y en un momento dado queremos adentrarnos en la lectura directa de Maurice Merleau-Ponty yendo a sus dos primeros libros, sabemos por propia experiencia cuán duro se hace esta inicial lectura. Pensábamos encontrar en *La structure du comportement* y en *Phénoménologie de la perception* una reflexión que sin duda podríamos seguir sin dificultad dada nuestra formación filosófica y, para nuestro desconcierto, lo que ahí hallamos nos desborda: el autor, en vez de tomar como apoyo para su reflexión a autores clásicos de la filosofía, lleva su análisis a escuelas de la psicología y de la psiquiatría haciendo que toda esa amplísima referencia a argumentos, casos, autores y datos “de fuera de la filosofía” nos desborde y haga surgir en nosotros en tan sólo una buena intención sin cumplimiento. La tarea se presenta demasiado ardua y uno no está seguro de tener el tiempo y la energía suficiente para llevarla a un final feliz. Por eso, es comprensible que muchos que se quieren merleau-pontianos hagan un “puente”, se salten todas las páginas de corte aparentemente más de psicología que de filosofía, y pasen a centrarse en lo que ya resulta más familiar o, por lo menos, no tan dificultoso y/o árido para ellos.

Aquí, yo no voy a valorar esta actitud. Uno no tiene más que reunir ante sus ojos la lista de estudios sobre Merleau-Ponty elaborados por gente del gremio de la filosofía e inmediatamente podrá comprobar por sí mismo que pocos estudios hay sobre ese Merleau-Ponty que —inexplicablemente, para muchos— se pasó tanto tiempo paseándose por escuelas de psicología

(Conductismo, Piaget, Wallon, Psicología de la *Gestalt*) y de psiquiatría (Freud, Goldstein), o por ámbitos del saber de la antropología social (Durkheim, Mauss y Lévi-Strauss) o de la lingüística (Saussure). Las ciencias humanas y bio-sociales del momento intelectual en el que a Merleau-Ponty le tocó vivir forman parte central de su análisis filosófico¹ y se hace evidente que no podemos tomar del pensamiento merleau-pontiano sólo aquello con lo que ya estemos familiarizados y nos sintamos cómodos y, por contra, dejar de lado sus incursiones en áreas de fuera de la filosofía².

Por tanto, la valoración que se desprende por sí sola acerca de aquellos estudiosos de Merleau-Ponty que adopten esta segunda actitud y forma de proceder es evidente y aquí no incidiré más en ello. Más bien, quisiera contribuir de modo positivo al ofrecer un análisis del papel que ha jugado la neuropsiquiatría goldsteineana en la formación del estilo propio de la fenomenología merleau-pontyana.

1. ¿Por qué ir desde la filosofía a la psicología y a la psicopatología y quién es el Merleau-Ponty que va a ella?

Merleau-Ponty era un joven investigador de veinticinco años cuando tenemos constancia oficial de su propósito de dirigirse a los ámbitos de la psicología y de la neuropsiquiatría.

¹ "Quand les philosophes veulent mettre la raison à l'abri de l'histoire, ils ne peuvent oublier purement et simplement tout ce que la psychologie, la sociologie, l'éthnographie, l'histoire et la pathologie mentale nous ont appris sur le conditionnement des conduites humaines...Ce qu'ils peuvent valablement exiger, c'est que jamais l'homme ne soit soumis à la fatalité d'une nature ou d'une histoire extérieure". Cfr. Merleau-Ponty, "Le primat de la perception", *Bulletin de la Société Française de Philosophie* 4 (1947) p. 132.

² Me veo obligada a confesar que analicé ampliamente la relación de Merleau-Ponty con todos estos autores en mi Tesis Doctoral, defendida en la Universidad de Santiago de Compostela en 1989, si bien, por razones que no viene al caso comentar aquí, todo ese trabajo permanece todavía inédito ya que tan sólo publiqué una versión muy reducida del análisis referido al diálogo entre la fenomenología de Merleau-Ponty y el pensamiento de Levi-Strauss ("El nacimiento del sentido en M. Merleau-Ponty y C. Lévi-Strauss", *Investigaciones Fenomenológicas* 2 (1998), 247-263). Creo que la importancia de mi investigación consistía en que, además del análisis comparativo entre Merleau-Ponty y cada pensador y escuela, conseguí extraer unas conclusiones acerca en qué aspectos Merleau-Ponty coincidía con cada uno de ellos en cuanto fenomenólogo y en qué mostraba desacuerdo. No he renunciado a publicar este trabajo y algún día, espero, verá la luz.

De 1926 a 1930 había cursado sus estudios superiores en l'École Normale. De 1930 a 1931 hizo el servicio militar. Durante los cursos 1931-32 y 1932-33 ejerció como profesor de filosofía en el Liceo de Beauvais. Finalizando este último curso, el ocho de abril de 1933, recién cumplidos los veinticinco años, Merleau-Ponty presenta un "Projet de travail" ("l'Projet") para conseguir una beca de investigación que le permitiera dedicar todo su tiempo a la elaboración de su tesis doctoral. Durante el curso 1933-34 es, pues, becario en la Caisse Nationale de la Recherche Scientifique. El tema sobre el que centra este primer proyecto de trabajo, al igual que el segundo proyecto que elaborará al año siguiente, es *la naturaleza de la percepción*. Sin duda, el estudio de la percepción le va a permitir entrar en la cuestión que en esos momentos le apasiona y con la que seguirá con igual apasionamiento durante toda su vida: cómo puede el ser humano ser, a la vez, todo él espíritu y todo él cuerpo, subjetivo y objetivo a la vez, sujeto y mundo, conciencia y naturaleza³, primera persona y tercera persona, absoluto en su iniciativa y, al mismo tiempo, dependiente...⁴; cómo es posible — y qué es lo que hace posible— el contacto entre lo vivido y lo reflexivo. La vía más apropiada para buscar respuesta a sus interrogantes va a ser el estudio de la percepción. El estudio de la percepción le parece el itinerario idóneo para conseguir confirmar lo que en un principio sólo está en él a

³ Las primeras palabras con las que inicia *La structure du comportement* recogen claramente esto: "Nuestro OBJETIVO es comprender las relaciones entre la conciencia y la naturaleza —la orgánica, la psicológica e incluso social". (Las mayúsculas son del propio autor). Cfr. *La structure du comportement*, Paris, PUF, 1977⁸, p. 1 / *La estructura del comportamiento*, Buenos Aires, Hachette, 1976, p. 19. En adelante, citaré en este orden: primero edición francesa (SC) y después versión en castellano (EC).

⁴ Así se expresa en 1951 cuando está haciendo un repaso por todos sus trabajos en el proyecto que presenta para su candidatura al Collège de France y vuelve en él sobre la curiosidad que le había espoleado desde el principio. Cfr. "Titres et travaux. Projet d'enseignement" en *Parcours deux 1951-1961*, Paris, Verdier, 2000, p. 12. Dice que hay un problema constante en la tradición filosófica y que éste se ha agudizado con el desarrollo de las ciencias humanas: "Il s'agit de la discordance entre la vue que l'homme peut prendre de lui-même, par réflexion ou par conscience, et celle qu'il obtient en reliant ses conduites à des conditions extérieures dont elles dépendent manifestement". Y afirma que éste es el problema que él aborda en sus primeros trabajos. Cfr. *ibid.*, p. 11.

modo de intuición. En la *experiencia vivida de la percepción* parece no haber distancia entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el adentro y el afuera, entre lo propio y lo ajeno, entre el espíritu y el cuerpo. Esto explica que en su primer proyecto de trabajo afirme que se quiere adentrar en el tema de la percepción y, muy especialmente, en el de *la percepción del cuerpo propio*.

De este "I Projet" podemos extraer algunas conclusiones interesantes:

1) Se deduce que, por entonces, ya tenía más o menos formadas sus propias hipótesis de trabajo sobre cómo había de enfocar la investigación: a la vista del estado actual de la filosofía en ese momento, le parece útil iniciar su investigación buscando una síntesis de los resultados a los que han ido llegando la psicología experimental (particularmente la psicopatología) y la neurología. Anuncia que, en función de los hallazgos a los que le conduzca su búsqueda, tal vez le sea necesario volver sobre los postulados de la concepción clásica de la percepción para fundamentar de otra manera ciertas nociones psicológicas y filosóficas en uso⁵. Por tanto, estaba para él muy claro que *la reflexión filosófica, en vez de enclaustrarse autosuficientemente en sí misma, debe conocer y aprovechar, si cabe, los descubrimientos de las ciencias dedicadas al fenómeno humano*. De hecho, la corrección que habrá de acometer la filosofía en cuanto a su tradicional concepción sobre la percepción le viene forzada a Merleau-Ponty por las conclusiones a las que se había ido llegando en las ciencias. Por ejemplo, en la ilusión de los amputados de la que se nos habla desde la psicopatología, la percepción que los amputados tienen de su propio cuerpo muestra las dificultades de seguir empeñados en distinguir entre materia y forma, entre naturaleza y conciencia.

2) Cuando redacta este "I Projet" ya había tomado sus propias posiciones con respecto a las aportaciones de las escuelas filosóficas y científicas que va a tener como fondo de debate. La postura criticista de la filosofía de la época no le satisface en absoluto y es por ello que en el "I Projet" le con-

⁵ Cfr. el documento "Projet de travail sur la nature de la perception" (8-abril-1933) recogido en Th. F. Geraets, *Vers une nouvelle philosophie transcendantale*, La Haye, M. Nijhoff, 1971, pp. 9s.

trapone las investigaciones experimentales de la *Gestalttheorie*⁶. El criticismo filosófico interpreta la percepción como una operación intelectual, mediata, por la cual —y sólo por la cual— las sensaciones, interrelacionándose, llegan a constituir un mundo objetivo. En cambio, los psicólogos de la *Gestalttheorie*, en vez de interpretar la percepción como una operación intelectual ante una materia incoherente, consideran que la “forma” ya está presente en el mismo acto perceptivo o conocimiento sensible⁷ y, por tanto, que la hipótesis criticista sobre la incoherencia de las “sensaciones” es una hipótesis infundada. Por su parte, la neurología de la época presenta una postura próxima a la gestaltista ya que en sus desarrollos apunta hacia la idea de que la correlación entre los distintos datos sensibles de la percepción no es establecida por una actividad intelectual, sino por el propio funcionamiento del sistema nervioso, es decir, del organismo. Parece, pues, evidente que para Merleau-Ponty la concepción criticista no es acertada ya que, sospecha —como él mismo confiesa aquí— que en lo sensible y concreto *hay algo que es irreductible a las relaciones intelectuales*, a la conciencia intelectual.

3) A la vista de lo que ha quedado plasmado por él mismo en este “I Projet”, el único camino que Merleau-Ponty se plantea en estos inicios de su investigación es el análisis de las teorías sobre la naturaleza de la percepción del mundo aportadas por estas escuelas importantes de ese momento. Y éstas son las que cita: el criticismo, la *Gestalttheorie*, las modernas neu-

⁶ Cfr. uno de los escasos estudios sobre Merleau-Ponty y la escuela de la *Gestalt*: Lester Embree, “Merleau-Ponty’s Examination of Gestalt Psychology”, *Research in Phenomenology*, 10 (1980), 89-121. La versión castellana se publica en el capítulo tercero de este volumen de *Investigaciones Fenomenológicas*.

⁷ En este sentido, cfr. el ensayo de Lester Embree “Visão causalidade: Merleau-Ponty em Michotte”, *Revista da Abordagem Gestáltica*, vol. XIII 2 (2007), 222-227 (está en prensa la versión original inglesa: “The Impression of Causality: Merleau-Ponty on Michotte”, en Renaud Barbaras / Mauro Carbone / Leonard Lawlor (eds.), *Chiasmi International*, Paris / Milano / Memphis / Manchester, Vrin / Mimesis / University of Memphis / Clinamen Press, 2009). Entre otras cosas, Embree muestra que Merleau-Ponty estaba interesado en los experimentos del gestaltista Michotte porque con ellos se prueba que es la propia estructura del comportamiento perceptivo la que permite que el sujeto configure su percepción de “causalidad” y esto sin necesidad de intervención de su intelecto.

rología y psicopatología y la psicología experimental conductista. *En este primer momento no entra en sus cálculos ninguna otra orientación* aunque muy pronto ampliará esta lista.

Desde abril de 1933 hasta abril de 1934, el joven Merleau-Ponty consagra su investigación a estas escuelas citadas. Después de estos doce meses de trabajo el resultado es que ya tiene un buen conocimiento de cómo es tratado el asunto de la percepción en cada una de ellas. El documento (o "II Projet") que presenta en abril de 1934 al pedir la renovación de su beca —renovación que no consigue— así lo demuestra.

En este "II Projet" destacan dos novedades con respecto a lo expuesto en el "I Projet":

1) Una de estas novedades es el descubrimiento de que, si la filosofía de la percepción de ese momento estaba dominada por los prejuicios intelectualistas del criticismo, también la psicología estaba dominada de algún modo por estos mismos prejuicios. Por lo cual, ambas decaen por igual ante Merleau-Ponty para su estudio de la percepción. Tanto es así que confiesa que este descubrimiento le ha hecho replantearse su inicial proyecto de trabajo. Es gracias a la fenomenología como se ha encontrado con que la psicología de la percepción en realidad está apoyada en presupuestos filosóficos criticistas y de ahí que Merleau-Ponty comience este documento haciendo referencia a que durante este año de trabajo ha hecho un importante descubrimiento, a saber, el de esta nueva escuela: la fenomenología. Dice aquí de ella que en verdad es "una filosofía nueva"⁸: los análisis fenomenológicos de Husserl enfocan la percepción de un modo tan diferente al de hasta ahora que consiguen cuestionar, *desde dentro mismo de la filosofía*, las ideas directrices del criticismo. "La psicología de la percepción —dice— está cargada de presupuestos filosóficos [los criticistas], que se introducen con las nociones en apariencia más inocentes"⁹. Ante esto, no le queda más remedio —confiesa— que hacer una "filosofía de la percepción" a fin de poder librarse de ellos. Y ahora se cree capaz de emprender esta tarea. La razón de esta seguridad que ahora tiene la da él mismo al inicio del "II Pro-

⁸ Este "II projet" también está recogido en el libro de Geraets, en páginas 188-199. Cfr. p. 190.

⁹ *Idem.*

jet". Esta razón no es otra que su reciente descubrimiento de la fenomenología husserliana.

Por tanto, podemos inferir de sus palabras que, en la primavera de 1934, Merleau-Ponty ya había tomado distancia de la escuela criticista y que ahora sabe que la reciente fenomenología va a ser para él una gran aliada. En el transcurso de este último año Merleau-Ponty ha llegado a un punto de madurez que le permite entender que el problema no es tan simple como plantearse el cómo conocemos perceptivamente sino que hay que ir más allá de él para preguntar cómo hemos estado abordando siempre este problema y para buscar *otra manera de abordarlo*. Esto es precisamente lo que a él le parece que proporciona la fenomenología: una renovación; es decir, "una teoría del conocimiento absolutamente distinta del criticismo"¹⁰. Una renovación ésta que en ningún caso supone —dice él— una intromisión, desde fuera, en la psicología sino que, con la fenomenología, de lo se trata es "de renovar la psicología *sobre su propio terreno*, de vivificar *sus métodos propios* por análisis que fijen el sentido siempre incierto de las esencias fundamentales como las de 'representación', 'recuerdo', etc."¹¹. Como la fenomenología inspira ella misma una psicología, con toda legitimidad podrá ayudar a la psicología de la época "a revisar las propias nociones de conciencia y de sensación" y, así, "a concebir de otro modo el [tradicional] 'clivage' de la conciencia"¹², es decir, el *clivage* entre ella y la naturaleza.

2) En este "II Projet", Merleau-Ponty expone también la doble conclusión a la que ha ido llegando en este último año acerca de la psicología de la percepción de la *Gestaltpsychologie*:

a) Por un lado, al igual que afirma de la fenomenología que es una "filosofía nueva", dice también esto mismo de esta otra escuela: que es una

¹⁰ *Idem*. Para poder seguir el proceso de génesis del pensamiento fenomenológico de Merleau-Ponty es importante tener en cuenta que vincula esta afirmación a Eugen Fink y, más en concreto, a su texto "Die phänomenologische Philosophie E. Husserls in der gegenwärtigen Kritik", publicado en *Kant Studien* (1933) y, posteriormente, recogido en E. Fink, *Studien zur Phänomenologie 1930-1939*, Den Haag, M. Nijhoff, 1966. Para una ampliación de la influencia de este texto de Fink en Merleau-Ponty, cfr. María-Luz Pintos, "Husserl und Merleau-Ponty. Schlüssel einer starken Beziehung", en Javier San Martín (ed.), *Phänomenologie in Spanien*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2005, pp. 111-125.

¹¹ Cfr. el "II Projet", p. 191.

¹² *Ibid.*, p. 192.

“concepción totalmente nueva del contenido de la conciencia [y con] consecuencias importantes en la teoría del conocimiento sensible”¹³. La aportación novedosa de los psicólogos gestaltistas consiste en que, para ellos, hablar de percepción es lo mismo que hablar de proceso de estructuración, es decir, de un proceso de organización espontáneo de los campos sensoriales efectuado por el sujeto perceptivo. Percibir un objeto implica que, en el mismo momento de la percepción y de un modo espontáneo e inmediato, ese objeto como tal destaca para el sujeto perceptivo como una “figura” sobre un “fondo”. Dicho de otro modo: el sujeto perceptivo, únicamente podrá percibir un objeto como tal en base a destacarlo como “figura” (*Gestalt*) sobre un “fondo”; ambos son elementos correlativos de un mismo proceso perceptivo de estructuración: sin “fondo” no hay “figura” y sin que destaque una “figura” sobre todo lo demás no se puede hablar de “fondo”. Por tanto —y aunque Merleau-Ponty no va a pararse en este momento a formularlo de este modo—, la percepción requiere un proceso de estructuración en el que la conciencia es conciencia estructuradora-de la naturaleza y la naturaleza es naturaleza estructurada-por la conciencia, siendo, conciencia y naturaleza, sujeto y objeto, partes inseparables de una misma estructura: la estructura perceptiva. La estructura perceptiva es la que hace posible la percepción, y no ninguna de sus dos partes por separado.

Las aportaciones del psicólogo gestaltista Adhémar Gelb y del neuropsiquiatra Kurt Goldstein parecen haber sido definitivas para Merleau-Ponty. Con ellos adquiere la convicción de que únicamente es posible analizar la conciencia perceptiva alterada *si se parte de una psicología de la percepción normal*. La razón es que, para que una alteración patológica del comportamiento perceptivo sea diagnosticada como tal, es preciso que *previamente* se tenga claridad con respecto a la conciencia perceptiva normal. Sólo en el caso de que esta actividad perceptiva estructuradora no funcione o se halle perturbada, el sujeto no conseguirá percibir el objeto como tal. Por tanto, los análisis de toda la escuela gestaltista sobre la conciencia perceptiva normal son muy importantes como preparación, desde la psicología, para

¹³ *Ibid.* p. 197.

poder interpretar los comportamientos patológicos que desde la neuropsiquiatría son aportados por autores como —muy principalmente— Goldstein.

b) Sin embargo, después de haber mostrado la necesidad de ir a esta concepción novedosa de la conciencia perceptiva para superar prejuicios criticistas que impiden avanzar en este asunto de la naturaleza de la percepción, Merleau-Ponty concluye este “II Projet” lamentando que, a pesar de la mencionada aportación de la *Gestaltpsychologie*, los psicólogos que integran esta escuela¹⁴ no han conseguido desprenderse del principal prejuicio de la psicología en general: la capacidad de estructuración perceptiva es explicada por ellos, finalmente, acudiendo a fenómenos “fisiológicos” del cerebro; con lo cual, continúan dentro de la actitud adoptada siempre por todas las psicologías y filosofías; como él dice, continúan en “la distinción de un mundo de cosas y de una conciencia inmanente”¹⁵. Es decir, todavía se mantienen en la creencia dualista en un “espíritu” por un lado (como una parte del sujeto que nada tiene que ver con su cuerpo material, biológico, físico o fisiológico) y en un “cuerpo” (entendido como esa parte del sujeto que es enteramente fisiológico y que nada tiene que ver con una supuesta interioridad espiritual dadora de sentido) por otro lado. La consecuencia es que, al igual que siempre, sucede que en esta nueva escuela de la *Gestalt*, de algún modo se sigue pensando en el sujeto humano en términos dualistas. Y únicamente después de partir de este presupuesto es cuando estos psicólogos elaboran su revolucionaria teoría, en la que se sostiene que el acto per-

¹⁴ Evidentemente no entra en este grupo de psicólogos Goldstein; primero, porque no era psicólogo sino médico y, segundo, porque no forma parte de esta escuela. Propiamente, entre Goldstein y la escuela de la *Gestalt* sólo podemos hablar de una convergencia con colaboración, en especial con Gelb. De hecho, en el mismo momento de redactar Merleau-Ponty su “II Projet”, Goldstein estaba publicando en Alemania su *Der Aufbau des Organismus*, y el capítulo X contiene una dura crítica a planteamientos de los gestaltistas con los que él nunca podría estar de acuerdo. Como más adelante veremos, Merleau-Ponty no conoce este libro todavía pero está en continuo contacto con Aron Gurwitsch, el cual sí está muy al tanto de las diferencias de Goldstein para con la escuela de la *Gestalt*. Merleau-Ponty no suele hacer explícita la diferenciación entre la escuela de la *Gestalt* y Goldstein; únicamente cuando destaca las insuficiencias del gestaltismo en cuando se evidencia que no incluye a Goldstein entre los psicólogos de esta escuela.

¹⁵ “II Projet”, pp. 197s.

ceptivo lo lleva a cabo "uno" de esos dos componentes; sólo "uno" de ellos: el componente fisiológico. El criticismo hablaba tan sólo del sujeto interior y los gestaltistas hablan ahora sólo del sujeto exterior ya que, para ellos, es exclusivamente en el cerebro material, con su funcionamiento fisiológico, en donde se origina la percepción o, lo que es lo mismo, el sentido (perceptivo) del mundo¹⁶. *Las reacciones físico-químicas del cerebro material se bastan a sí mismas para dar sentido a lo que el sujeto está percibiendo.*

Por tanto, en este "II Proje" parece que, una vez que ya ha tomado definitivamente sus distancias en relación a la postura criticista y al conductismo, Merleau-Ponty se acerca a la *Gestaltpsychologie* y reconoce su extraordinaria aportación, *pero* como una aportación que no es para él enteramente aprovechable puesto que, al final, nos deja en la misma perspectiva dualista de siempre: alma y cuerpo, dos entidades independientes ya que se trata de un alma espiritual inmanente que nada tiene que ver con el plano biológico (el cual es "exterior" con respecto al alma "interior") y un cuerpo que no precisa de un espíritu para crear el sentido de lo percibido. Merleau-Ponty no lo formula así en estos momentos pero la teoría gestaltista se mueve dentro de la "actitud natural". De esta actitud es de la que Merleau-Ponty toma distancia. Y su posicionamiento crítico lo consigue gracias a hallarse él ya situado en la "actitud fenomenológica" —actitud en la que esta distinción de la "actitud natural" no tiene cabida. Al igual que el texto antes citado de Eugen Fink fue determinante en Merleau-Ponty para lograr posicionarse ante el criticismo desde la novedosa postura fenomenológica, muy probablemente es un texto de Aron Gurwitsch, y sus conversaciones personales con él en estos últimos meses, lo que desde el principio le permite posicionarse ante la *Gestaltpsychologie* desde la fenomenología, después de captar la acertadísima concepción fenomenológica de la conciencia

¹⁶ Se referirá a esto varias veces a lo largo de sus obras. A modo de ejemplo, cfr. "Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques", *Bulletin de la Société française de Philosophie* 4 (1947), 131. Dice aquí que los psicólogos gestaltistas se mantienen en el plano clásico: "Les structures du monde perçu sont consideres pareux en fin de compte comme le simple résultat de certains processus physiques et physiologiques que se déroulent dans le système nerveux... L'organisme et la conscience même sont fonctions des variables physiques extérieures. En fin de compte, ce que est vrai, c'est le monde physique tel qu'on l'a toujours conçu et que engendre notre conscience elle-même".

—concepción novedosa—, como una conciencia perceptiva en la que ya no hay cabida para ese tipo de dualismo¹⁷.

De todo esto podemos deducir, pues, que en abril de 1934 ya estamos ante un Merleau-Ponty maduro; “maduro” en el sentido de que ya se ha hecho con sus dos pilares fundamentales a partir de los que construir su investigación doctoral sobre la percepción (*La structure du comportement*) y, más tarde, su tesis de habilitación (*Phénoménologie de la perception*):

- 1) Uno de los pilares es doble: a) por un lado está ese enfoque de la psicología de la *Gestalt* que a Merleau-Ponty le parece tan acertado al permitirle superar los prejuicios intelectualistas sobre la percepción que tanto aprovechará de ahí en adelante; b) por otro lado, está la interpretación de Goldstein desde el área de la psicopatología; una interpretación que va paralela a la parte acertada de la psicología gestaltista.
- 2) Otro de estos pilares es la fenomenología de Husserl. He probado en otro lugar que la teoría de Theodore Geraets de que el encuentro de Merleau-Ponty con la fenomenología se produce sólo después de finalizada la *Phénoménologie de la perception* no se sostiene. Este encuentro se lleva a cabo unos años antes; exactamente durante el período que va desde abril de 1933 a abril de 1934 —por tanto, cuando él todavía estaba comenzando a preparar *La structure du comportement* (1938)— y gracias, sobre todo, a su relación (a) con Jean-Paul Sartre, (b) con los textos de Eugen Fink, (c) con los textos y contacto directo continuo con Aron Gurwitsch y, por supuesto, (d) con la lectura directa de algunos textos de Edmund Husserl¹⁸.

¹⁷ Cfr. *Phänomenologie der Thematik und des reinen Ich. Studien über Beziehungen von Gestalttheorie und Phänomenologie*, en *Psychologische Forschung*, Bd. 12 (1929). Hay traducción inglesa: *Phenomenology of Thematics and of the Pure Ego: Studies of the Relation between Gestalt Theory and Phenomenology*, en Aron Gurwitsch *Studies in Phenomenology and Psychology*, Evanston, Northwestern University Press, 1966.

¹⁸ Cfr. María-Luz Pintos, “Gurwitsch, Goldstein, Merleau-Ponty. Analyse d’une étroite relation”, en Renaud Barbaras / Mauro Carbone / Leonard Lawlor (eds.), *Chiasmi International. Merleau-Ponty. Entre Esthétique et Psychoanalyse*, Paris / Milano / Memphis / Manchester, Vrin / Mimesis / University of Memphis / Clinamen Press,

Dicho de otro modo y en la línea de lo que aquí nos interesa rastrear: Goldstein interviene en la génesis del pensamiento merleau-pontiano ocupando un papel absolutamente central. Y fue con la valiosa ayuda de Aron Gurwitsch como Merleau-Ponty aprendió a ver, ya en el inicio de su etapa de investigador, la gran coincidencia entre el enfoque de Goldstein (junto con el de la *Gestalttheorie* —parcialmente—) y el enfoque de Husserl¹⁹. En ambas figuras se asiste al surgimiento de un nuevo paradigma a la hora de describir la experiencia perceptiva; con la ventaja añadida de que las investigaciones de Goldstein contribuyen a avalar científicamente lo que Husserl propone desde la filosofía y de que ambos —cada uno a su manera— le permiten a Merleau-Ponty asegurar aquello que él ya intuía cuando plantea su proyecto de investigación²⁰.

2. Convergencia en Merleau-Ponty de la fenomenología de Husserl con la *Gestaltpsychologie*/Goldstein

Para ir acercándonos más al papel de Goldstein en la obra merleau-pontyana, esta siguiente pregunta puede sernos muy útil: ¿por qué el título del texto *La structure du comportement* cuando éste es el texto que sale di-

2004, pp. 147-171; "Gurwitsch, Goldstein y Merleau-Ponty. Análisis de una estrecha relación", *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XII (2007), 189-215; "Gurwitsch, Goldstein and Merleau-Ponty: An Analysis of a Close Relationship", en Ion Copoeru / Hans Rainer Sepp (eds.), *Phenomenology 2005*, vol. V: *Selected Essays from the Euro-Mediterranean Area*, Bucharest, www.Zetabooks.com, 2007, pp. 531-571.

¹⁹ La participación de Gurwitsch en su posicionamiento ante la *Gestalttheorie* y en su aprecio por Goldstein es innegable; incluso aunque después Merleau-Ponty no coincidiera totalmente con las interpretaciones de Gurwitsch. Para ver de primera mano diversos comentarios de Merleau-Ponty a Gurwitsch ir a Stéphanie Ménasé (ed^a.) "Notes de lecture et commentaires sur *Théorie du champ de la conscience* de Aron Gurwitsch", *Revue de Métaphysique et de Morale* 3 (1997), 321-347. Hay traducción al inglés de Elizabeth Locey y Ted Toadvine: "Reading Notes and Comments on Aron Gurwitsch's *The Field of Consciousness*", *Husserl Studies* 17 (2001), 173-193.

²⁰ Mi propósito en este ensayo se centra en resaltar el encuentro de Merleau-Ponty con Goldstein. Su encuentro con Husserl lo he expuesto en "Husserl und Merleau-Ponty. Schlüssel einer starken Beziehung" y en "Gurwitsch, Goldstein, Merleau-Ponty. Analyse d'une étroite relation" / "Gurwitsch, Goldstein and Merleau-Ponty: An Analysis of a Close Relationship".

rectamente de los proyectos de investigación del joven Merleau-Ponty dirigidos al tema de "La nature de la perception"?

No podemos saberlo con seguridad, pero sí atrevernos a trazar una hipótesis. En mi opinión, los dos primeros libros merleau-pontianos (*La structure du comportement* y *Phénoménologie de la perception*) forman parte de ese proyecto inicial de investigación y es esto lo que los relaciona entre sí; ambos son como *un único y el mismo libro aunque redactado y/o finalizado en dos tiempos diferentes (1938, 1942²¹)*.

La structure du comportement es como la primera parte de este proyecto. De hecho, es el propio Merleau-Ponty el que comenta que, al igual que *Phénoménologie de la perception*, el libro *La structure du comportement* también versa sobre la percepción —entendiendo por percepción la conjunción del sujeto y de las condiciones orgánicas de su vida²². Pero, ¿por qué, entonces, no le dio el título inicial de "La nature de la perception"? Dos hipótesis podemos manejar aquí:

1) Las nociones de reflejo y de comportamiento son las que hacen de eje en este primer libro. Al revisarlas, en los tres primeros capítulos Merleau-Ponty va comparando el modo en el que tradicionalmente han sido entendidas estas nociones por la ciencia con el de otras interpretaciones — muy en especial con el proporcionado por los gestaltistas y Goldstein. Por tanto, en realidad, el título *La structure du comportement* únicamente es su modo de anunciar que ya tiene la respuesta sobre "la naturaleza de la percepción". La respuesta se halla bajo los términos de "estructura" y de "comportamiento" que figuran en el nuevo título. Y no hay que hacer grandes malabarismos de pensamiento para ver en el título *La structure du comportement* la intención merleau-pontyana de expresarle su reconocimiento a Goldstein por su libro *Der Aufbau des Organismus (La estructura del organismo)*. Teniendo en cuenta todas las referencias que a él hace da la impresión de que este libro es, en ese momento, como el libro de cabecera de Merleau-Ponty o, por lo menos, uno muy destacado para él.

²¹ Como se sabe, *Phénoménologie de la perception* ya estaba redactada en 1942 pero por las circunstancias históricas de la época, su autor tuvo que esperar hasta 1945 para verla publicada.

²² Cfr. "Titres et travaux. Projet d'enseignement", p. 13.

2) Sin embargo, este título también permite ser leído en clave fenomenológica ya que esta nueva terminología casa muy bien con cualquiera de los dos pilares —*Gestalttheorie*/Goldstein y fenomenología de Husserl— en los que el pensamiento merleau-pontiano ya se está apoyando en estos momentos. La interpretación fenomenológica asume, en Merleau-Ponty, la interpretación gestaltista/goldsteineana. Veamos esto.

Al invertir el orden de los dos sustantivos que componen el título *La structure du comportement* la idea que obtenemos es ésta: *el comportamiento es una estructura*, una totalidad estructural. Se trataría, entonces, en este libro, de analizar al modo gestaltista y goldsteineano esta estructura, es decir, la estructura que es propia del comportamiento de los humanos. Pero para Merleau-Ponty, en cuanto fenomenólogo que ya es antes de finalizar la redacción de *La structure du comportement*, el comportamiento es siempre *comportamiento perceptivo*. Es decir, no es que el comportamiento “perceptivo” sea uno entre varios tipos de comportamiento, sino que si por esencia, (a) todo comportamiento lo es de un sujeto viviente, (b) si todo ser viviente es un ser corpóreo, (c) y si lo es en medio del mundo —del mundo físico, del mundo vegetal y del mundo animal tanto humano como no humano—, (d) entonces, fenomenológicamente hablando, vivir corpóreamente en este mundo implica estar comprometido con él, *percibiendo y reaccionando a todo con lo que se entra en contacto*. Por tanto, analizar “la naturaleza de la percepción” equivale —fenomenológicamente hablando— a analizar el hecho insuperable de que el sujeto humano vive constantemente en la experiencia corpóreo-perceptivo-práctica, cuya estructura debemos intentar describir.

El capítulo IV de *La structure du comportement* es el capítulo final y viene a continuación del recorrido que ha hecho en este libro por los tres capítulos anteriores en los que Merleau-Ponty constantemente había estado acudiendo a los gestaltistas y a Goldstein para poner en evidencia los errores de la psicología anterior. La importancia de este capítulo es extraordinaria para comprender la génesis del pensamiento merleau-pontiano. En este capítulo podemos apreciar un cambio. Hay, por supuesto, un cambio en la terminología que ahora está usando. Hasta esa altura del libro Merleau-

Ponty se había expresado al modo gestaltista/goldsteineano y ahora lo va a hacer *también* al modo husserliano. Pero este cambio no es simplemente "terminológico" sino que éste es la evidencia de que en ese momento Merleau-Ponty había conseguido comprender que, en realidad, *Gestalttheorie*/Goldstein y Husserl, compartían la misma intuición, aunque expresada terminológicamente de un modo en unos y de otro modo en otros. La relación entre la conciencia y la naturaleza reconoce que ha pasado ahora a ser para él una relación entre lo *conocido* y lo *vivido*.

Pongamos por caso una forma perceptiva tal como, por ejemplo, la estructura "figura"- "fondo". Esta estructura tiene un sentido, dice Merleau-Ponty. Sin embargo, que tenga un sentido no implica que éste sea un sentido intelectual —que no lo es²³. Que el sujeto "comprenda" el sentido de la situación no proviene de una especie de conciencia ideal que él posea de antemano. No; este sentido, esta comprensión, surge en la propia actuación corpóreo-perceptiva de ese momento, en medio de esa situación-que-él-esta percibiendo-desde-sí. Por tanto, en este comportamiento situacional, el sentido es, pues, *vivido*. Y no un sentido ya hecho, sino *haciéndose*, en un proceso experiencial en el que la conciencia, el sujeto, arrastra consigo las experiencias que ya ha vivido²⁴. Por tanto, la configuración gestáltica del campo perceptivo como un proceso que se lleva a cabo al margen del pensamiento intelectual se corresponde ahora, en este capítulo IV, con la idea husserliana de la *intencionalidad operante* (*fungierende Intentionalität*): ésta opera pasivamente de un modo pre-reflexivo y, por tanto, al margen de la conciencia intelectual y es la que posibilita la constitución del sentido corpóreo-perceptivo actual.

En efecto, como comento en otro lugar, en las páginas de este capítulo podemos apreciar el importantísimo descubrimiento al que Merleau-Ponty ha llegado con Husserl y que, desde ese momento, hará profundamente suyo: se trata del descubrimiento de que es inherente a la conciencia (perceptiva y estructuradora y actuante) una presencia para ella misma de su propia historia y de las etapas que ha salvado, ya que —como dice— "el espíri-

²³ Cfr. SC, p. 241 / EC, p. 308.

²⁴ Cfr. SC, pp. 231s y 238s / EC, pp. 296 y 304.

tu no utiliza el cuerpo, sino que se hace a través de él"²⁵. Por tanto, sujeto perceptivo arrastra consigo este elemento vivido, *fungierende*, pre-reflexivo²⁶, en cada una de sus percepciones actuales. Merleau-Ponty reconoce que después de haber analizado las diferentes teorías causalistas sobre la percepción ha sido conducido a la "actitud trascendental", de la que dice dos cosas: en primer lugar, que el único parecido que guarda con el kantismo es la superficial homonimia del término²⁷ y, en segundo lugar, que

²⁵ SC, pp. 224s / EC, pp. 287s. Por eso se pregunta si la conciencia perceptiva puede ser pensada sin que le suprimamos su modo original (cfr., SC, p. 241 / EC, 308). Y, aunque manifiesta que es su deseo llegar con la conciencia a la experiencia entera, en las reflexiones con las que tan significativamente cierra su Tesis Doctoral se pregunta si, sin embargo, no será una ilusión creer que no hay nada que quede opaco a la conciencia: "¿El paso reflexivo a la conciencia intelectual, ¿es una inadecuación de nuestro saber a nuestro ser, o solamente una manera para la conciencia de crearse una existencia separada, un quietismo?". (*Ibid.*, SC, p. 240 / EC, p. 306).

²⁶ Cfr. al respecto mi ensayo "Husserl und Merleau-Ponty. Schlüssel einer starken Beziehung", el cual, aunque publicado en 2005, estaba preparado para su publicación, junto los demás ensayos que componen el libro colectivo del que forma parte, en 1994 y, por tanto, es ésta su fecha originaria.

En su ensayo antes mencionado, y si es que yo lo interpreto bien, Lester Embree ofrece un planteamiento similar al que aquí presento. Embree hace una afirmación muy interesante. Según él, "existe una trifurcación en Edmund Husserl que es altamente convergente con las tres estructuras de comportamiento de Merleau-Ponty. Está en las *Meditaciones cartesianas* (1931, §§ 38 y 51), un trabajo que conocía por completo y donde la causalidad está relacionada con primordialidad en el § 61. Para Husserl existe, (a) un estrato de actividades más alto en el que el yo está comprometido y en el que los objetos son originalmente formados de modo categorial; (b) un estrato medio, podría decirse, de pasividad secundaria en el que el yo estaba anteriormente comprometido y en el que me puedo comprometer nuevamente pero en el que la *Erlebnisse* continúa rutinariamente sin aquel compromiso y en el que la cultura básica está fuertemente constituida; y (c) *un estrato inferior de pasividad primaria en el que yo no me puedo comprometer y en el que la naturaleza espacial, temporal y causal está fenomenológicamente constituida antes que cualquier formación conceptual*". Cfr. "Visiões causalidade: Merleau-Ponty em Michote". Este "estrato de pasividad primaria" es el de la "*fungierende Intentionalität*". (Cursivas mías).

²⁷ Se nota aquí la influencia del artículo de Fink de 1933; extenso artículo originado por el enfado de Fink al ver que las críticas y malas interpretaciones neokantianas en relación a la fenomenología husserliana no tenían fundamento ya que partían de que, al referirse a la conciencia "trascendental", Husserl estaba usando en mal sentido el concepto kantiano. En realidad para Husserl el término "trascendental"

la idea de *estructura* gestaltista, al tener lugar en el acto perceptivo, logra conectar y hacer “indescernibles” conciencia y situación, idea y existencia, sujeto y mundo²⁸. La *Gestalt* —dice— es “unidad de lo interior y de lo exterior, de la naturaleza y de la idea. Correlativamente, la conciencia *para* la cual la *Gestalt* existe, no (es) la conciencia intelectual, sino la experiencia perceptiva”²⁹. A mi modo de ver, es un dato interesantísimo que en esta afirmación Merleau-Ponty haga referencia en varias notas a pie de página no a textos de la *Gestalttheorie* ni de Goldstein sino a *Formale und transcendente Logik* de Husserl. Y esto únicamente puede significar una cosa: el reconocimiento de la convergencia de la fenomenología husserliana con las ideas gestaltistas-goldsteineanas; o viceversa. Este considerar que todos ellos comparten la misma intuición es la clave para entender este capítulo IV final y el paso a *Phénoménologie de la perception*: que en la conciencia ingenua sujeto y objeto son correlativos inseparables³⁰. Pero, entonces, ¿de qué estamos hablando más que de la “intencionalidad de la conciencia” o conciencia “noemática”?

Años después de redactar sus dos primeras obras, el propio Merleau-Ponty comenta que una vez que en *La structure du comportement* había conseguido pasar de una concepción “objetivista” del cuerpo perceptivo al comportamiento perceptivo entendido como una estructura —lo cual es lo que diferencia al cuerpo viviente del orden de las cosas objetivas³¹—, alcanzado ese punto, el paso siguiente a dar tenía que ser el de *efectuar un análisis de la percepción desde uno mismo y ya no desde el punto de vista del espectador que la ve desde fuera*. ¡Se le hacía necesario aclarar la naturaleza (“trascendental”) del sujeto perceptivo! Y, de este modo, a la vez podría aclarar la conexión entre el punto de vista objetivo y el punto de vista re-

expresaba un sentido nada intelectual sino ligado primordialmente al cuerpo perceptivo. Merleau-ponty se está haciendo eco de esta queja finkeneana.

²⁸ Cfr. SC, p. 223 / EC, p. 286.

²⁹ SC, p. 227 / EC, p. 292.

³⁰ Cfr. SC, p. 215 / EC, p. 277.

³¹ Con respecto a la refutación del psicologismo por parte de Husserl es interesante el análisis de Daniel Marcelle centrándose en *Ideas II*, “The Ontological Priority of Spirit over Nature: Husserl's Refutation of Psychophysical Parallelism in *Ideas II*”, *Philosophy Today* 1 (2006), 75-82.

flexivo³². Esto es lo que intenta en *Phénoménologie de la perception*, texto que, por tanto, viene a ser como la segunda parte de su inicial proyecto en el que anunciaba querer examinar la relación sujeto-objeto centrándose en la percepción. En este título de *Phénoménologie de la perception* está totalmente reflejado el originario título "La nature de la perception". El hecho de introducir la palabra "phénoménologie" para sustituir a "la nature" probablemente responde a que Merleau-Ponty deseaba manifestar con claridad la parece que es la postura idónea para salvar ese abismo entre "conciencia" y "naturaleza" tan ligado a nuestros tradicionales análisis filosóficos del conocimiento perceptivo.

Para conseguir su objetivo en este segundo libro, no dudará en echar mano de todas aquellas aportaciones que, *desde fuera de la filosofía y desde fuera de la escuela fenomenológica*, nos proporcionan un análisis coincidente con el de la fenomenología. Y, de entre todos los autores de los que Merleau-Ponty echa mano en *Phénoménologie de la perception* destaca sobremanera el neuropsiquiatra Goldstein.

Quizás no debiéramos ser renuentes en reconocer este hecho: la desesperante oscuridad y/o complejidad de *Phénoménologie de la perception* para quien intenta leer este libro desde la filosofía —incluso desde la filosofía fenomenológica. Uno puede leer muchas decenas de páginas sin haber conseguido trazarse un mapa aproximativo en el que situar cada paso de la exposición de Merleau-Ponty. Y, en mi opinión de vieja merleau-pontyana que no tiene reparos en admitir esto abiertamente, toda esa incómoda desorientación se evitaría si el lector o la lectora antes estuviera sobre aviso sobre el goldsteineanismo de este fenomenólogo o, dicho de otro modo, sobre *el particular modo que tiene Merleau-Ponty para hacer una psicología fenomenológica ayudándose de Goldstein*. El impacto de Goldstein en Merleau-Ponty es tan palpable desde el primer capítulo de *Phénoménologie de la perception* que, después de entenderlo así, uno comprende que, si no está sobre aviso en cuanto a esto, es inevitable andar extraviado. No es fácil distinguir en qué postura se sitúa el autor ante tan alto número de ejemplos

³² Cfr. "Titres et travaux. Projet d'enseignement", p. 17.

que van apareciendo en la argumentación del libro prestados desde los ámbitos de la psicología y la psicopatología.

En el texto que Merleau-Ponty había preparado para su candidatura al Collège de France, al echar la vista atrás para intentar resumir la esencia de su investigación pasada, dice algo muy aclarador: que en *Phénoménologie de la perception* ya no se había dedicado al estudio de las conductas perceptivas en sí mismas —lo cual era su dedicación en el primer libro—, sino que se había instalado en ellas *para* proceder así “al análisis de esta singular relación entre el sujeto, su cuerpo y su mundo”³³. Y, dicho esto, es muy interesante que en sus palabras siguientes no haga referencia a ninguna filosofía —ni siquiera a la fenomenológica— sino que haga referencia directa a la psicología y psicopatología de su momento. Esto es altamente significativo. Más en concreto: la terminología técnica que aquí emplea Merleau-Ponty (tal como “esquema corporal”, “esquema postural” o “proyecto motor”) es un inequívoco indicio de que está aludiendo a Goldstein³⁴. Es verdad que no cita nombres, pero estos indicios hablan por sí solos³⁵. Merleau-Ponty se había propuesto apoyar su análisis en las aportaciones de Goldstein. Y ahora, en 1951, al elaborar esta síntesis de lo más esencial de su

³³ Cfr. “Un inédit de Maurice Merleau-Ponty”, en M. Merleau-Ponty, *Parcours deux 1951-1961*, p. 39.

³⁴ “Para la psicología y la psicopatología de hoy, el cuerpo propio ya no es solamente *uno de los objetos del mundo*, bajo la mirada de un espíritu separado; se desplaza junto con el sujeto; es *nuestro punto de vista acerca del mundo*, el lugar en donde el espíritu se inviste en una cierta situación física e histórica...Nosotros captamos el espacio exterior a través de la situación de nuestro cuerpo. Un ‘esquema corporal’ o ‘postural’ nos da en cada instante una noción global práctica e implícita de las relaciones de nuestro cuerpo y las cosas, y como su estado de cuenta de ellas. Un haz de movimientos posibles o de ‘proyectos motores’ irradia de nosotros sobre el entorno...”.

Cfr. “Un inédit de Maurice Merleau-Ponty”, en Maurice Merleau-Ponty, *Parcours deux 1951-1961*, p. 39.

³⁵ No cita nombres aquí. Pero al igual que no cita el nombre de Goldstein ni el de sus seguidores, ni el de Gelb, tampoco cita a Husserl ni a sus discípulos. Resumir concisamente *Phénoménologie de la perception* en una extensión de menos de dos páginas y media obliga a Merleau-Ponty a optar por exponer las líneas maestras de este libro más que por pararse en sus fuentes de apoyo. Tan sólo nombra a Descartes para indicar el error de su dualismo ahora, por fin, superado y a Malebranche para hacer una cita erudita.

trayectoria pasada, lejos de disimular esto o de no realzarlo, lo muestra de nuevo a modo de orgullosa ratificación³⁶.

¿Qué es, pues, lo que le lleva a Merleau-Ponty a tener en tan alta aprecio intelectual el trabajo de Goldstein cuando en ese momento de su presentación para formar parte del Collège de France él ya es un reconocido fenomenólogo seguidor de Husserl? En mi opinión, Merleau-Ponty se apoya indistintamente en uno u otro porque ambos, Goldstein y Husserl, comparten una misma actitud frente a la psicología de la época, una misma intuición sobre la conciencia perceptiva y enfoques muy similares sobre la naturaleza humana y el método para penetrar en ella. Es como si acudiendo a uno estuviera confirmando lo propuesto por el otro desde la otra ciencia. Lo desarrollaré brevemente:

Goldstein y Husserl coinciden ambos en su actitud muy crítica para con la psicología y la filosofía de la época; una psicología errónea desde su misma base: una concepción dualista del sujeto (su cuerpo y su alma) y una concepción dualista de la percepción (sujeto perceptor y mundo percibido como independientes entre sí).

De esta crítica se sigue en ambos que consideran necesario por igual un nuevo concepto de "sujeto". Husserl hará suya esta necesidad elaborando un nuevo modo de entender la "conciencia" y Goldstein elaborando un nuevo modo de entender el "organismo". "Conciencia" y "organismo" equivalen en ellos, respectivamente, al concepto de "sujeto".

El nuevo concepto de "conciencia" en Husserl (conciencia "perceptiva") le lleva a la admisión de una "unidad primordial" —anterior a toda escisión que podamos contemplar analíticamente— entre lo "psíquico" y lo "físico", entre el "sujeto" y el "mundo". Conciencia perceptiva y cuerpo, conciencia perceptiva y mundo, forman una unidad *intencional* indiscernible en la experiencia de dar sentido y de actuar. Esta unidad es tan inextricable que el objeto ("objeto intencional") únicamente lo es tal por su relación con el sujeto que lo está percibiendo y viviendo desde sí mismo. De tal modo que, siendo esto así, la tarea de la psicología fenomenológica es describir *cómo*

³⁶ Dice B. Waldenfels que las investigaciones de Goldstein "fueron reconocidas especialmente en la fenomenología de la existencia corpórea de Merleau-Ponty; mucho de ello se puede encontrar en las dos obras primeras de Merleau-Ponty así como en sus clases magistrales en la Sorbona,". Cfr. *De Husserl a Derrida*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 70.

se le aparece la realidad al sujeto perceptivo y en cómo esta realidad es experimentada ("vivida") por él.

Por su parte, el "organismo" es para Goldstein un *todo* organizado, una estructura, en la que cada "parte" se halla en interdependencia funcional con cada una de las otras partes, sin que se pueda entender una parte sin su interdependencia de las otras. Es en este sentido que Goldstein habla del organismo como "estructura" (*Afbau*). Con ello expresa que no hay que entenderlo como la "suma" de sus partes sino como el conjunto de todas ellas en cuanto imbricadas-entre-sí. Es *todo* el organismo el que está comprometido en todas y cada una de las acciones y de las reacción particulares del sujeto. La consecuencia que se desprende de este enfoque goldsteineano es que, propiamente, no hay separación entre lo "somático" y lo "psíquico" sino que estos forman una unidad originaria: la unidad del organismo en cuanto estructura viviente que es. A su vez, el organismo forma una unidad con la situación vital en la que él se encuentra. Esto es: sujeto y mundo —"organismo" y mundo— componen una misma unidad intencional para Goldstein, al igual que para Husserl. La tarea del psiquiatra es, pues, analizar al sujeto tomándolo en esa situación vital en la que se halla inmerso porque sólo de este modo podremos conocer *cómo experimenta el sujeto su situación vital, cuál es la experiencia perceptiva que de ella tiene y está viviendo desde sí mismo, y analizar cada una de sus reacciones patológicas en interacción con el todo del que forma parte*³⁷.

En conclusión: Merleau-Ponty se identifica con lo que parece que es una y la misma intuición en Husserl y en Goldstein, a saber, que hay "un tercer

³⁷ Cfr. María-Luz Pintos, "La interpretación de Freud recuperada desde la mirada fenomenológica de Merleau-Ponty", actualmente en prensa en *En-Claves del pensamiento. Revista de Humanidades: Arte, Filosofía, Historia, Literatura y Psicología*, México, en donde hago este intento de aproximar a Husserl y a Goldstein para ver cómo ambos son para Merleau-Ponty una magnífica fuente de referencia a la hora de valorar a Freud. Cfr. también M^a Luz Pintos, "Aron Gurwitsch: fenomenología de la percepción y encuentro con Kurt Goldstein", *Phainomenon. Revista de Fenomenología* 14 (2007), 255-277 / para la versión *online*: *Investigaciones Fenomenológicas* 6 (2008), 327-355, (http://www.uned.es/dpto_fim/invfen/InvFen6/17_mluz.pdf) en donde hago este mismo intento para comprender mejor a Aron Gurwitsch, quien sin duda hizo de mentor de Merleau-Ponty a la hora de encontrar coincidentes los enfoques de Husserl y de Goldstein.

término *entre* lo psíquico y lo fisiológico”, una “tercera dimensión”³⁸, cuna del sentido —ya le llamemos existencia, comportamiento o como se le quiere llamar³⁹—, y que, para comprender la percepción de un sujeto, es necesario ir a su experiencia *vivida*, ya sea a la normal o a la patológica.

3. ¿Está realmente justificado hablar de Kurt Goldstein como uno de los autores que, desde fuera de la filosofía y de la fenomenología, más influyeron en la formación del pensamiento de Merleau-Ponty?

Sí está justificado hablar de Kurt Goldstein como uno de los autores que, desde fuera de la filosofía y de la fenomenología, más influyeron en la formación del pensamiento de Merleau-Ponty. La abrumadora cantidad de indicios con los que contamos habla por sí sola. Podemos dar cuenta de estos indicios:

³⁸ Cfr. *Phénoménologie de la perception*, p. 139, nota 56, en donde habla de la existencia como ese “tercer término *entre* lo psíquico y lo fisiológico”. Pero esto no es sino el propio modo que tiene Merleau-Ponty para referirse al *a priori* de correlación husserliano. Merleau-Ponty, que tuvo ocasión de trabajar partes de los manuscritos de *Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* desde 1939, podría estar reproduciendo al propio Husserl cuando éste, al final del § 33 de este libro, utiliza la expresión “tercera dimensión” para referirse a la primordial correlación, de total indistinción, entre conciencia y mundo. Uno se lleva muchas sorpresas en esto. Expresiones que parecen tan exclusivamente merleau-pontyanas, en realidad, Merleau-Ponty las hace propias tomándolas de Husserl. En este sentido, no estoy de acuerdo con la distancia que Hiroshi Kojima ve entre la subjetividad trascendental constituyente de Husserl y el *ego* de Merleau-Ponty. Cfr. para este asunto y para sopesar la marca de la escuela de la *Gestalt* en Merleau-Ponty, Hiroshi Kojima, “From Dialectic to Reversibility: A critical Change of Subject-Object Relation in Merleau-Ponty’s Thought”, en Ted Toadvine / Lester Embree, *Merleau-Ponty’s Reading of Husserl*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2002, pp. 95-113 —en especial, cfr. pp. 98s.

³⁹ Aunque es cierto que, como bien señala Bernhard Waldenfels, en donde otros hablan de “existencia” Merleau-Ponty habla de “comportamiento, el hecho es que en una nota de *Phénoménologie de la perception*, Merleau-Ponty dice que le va a poner el nombre de “existencia” a esta dimensión que hay “entre” lo psíquico y lo físico. Cfr. *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1945, p. 142, nota 1 / *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 1975, p. 139, nota 56. En adelante, este texto siempre será citado primero por la edición francesa (PhP) y después por la española (FP).

a) Textos de Goldstein expresamente citados por Merleau-Ponty:

El número de textos como tal, citados a continuación, podría no significar nada. Pero, en este caso, este número parece notable al considerarlo en proporción al número de textos de otros pensadores que también son citados por Merleau-Ponty. Sin duda, esta relación de títulos es, después de la de los de Husserl, la más amplia de todas las que aparecen en sus referencias bibliográficas. Da la impresión de que Merleau-Ponty se iba haciendo con todos los textos goldstenianos a su alcance en esos momentos:

- *Der Aufbau des Organismus*, den Haag, M. Nijhoff, 1934.
- “L´analyse de l´aphasie et l´essence du langage”, *Journal de Psychologie* (1933).
- “Ober Zeigen und Greifen”, *Nervenarzt* (1931).
- *Psychologische Analysen hirnpathologischer Fälle*, Leipzig, J. A. Barth, 1920 (coautor: Gelb).
- “Schweizer Archiv für Neurologie und Psychiatrie”, en Goldstein / Rosenthal (eds.) *Zur Problem der Wirkung der Farben auf den Organismus*, 1930.
- “Über die Abhängigkeit der Bewegungen von optischen Vorgängen. Festschrift Liepmann”, *Monatschrift für Psychiatrie und Neurologie* (1923).
- “Über Farbennamenamnesie”, *Psychologische Forschung* (1925) (coautor: Gelb).
- *Zur Problem der Wirkung der Farben auf den Organismus*, 1930. (coautor de la edición: Rosenthal).

Ésta es la lista de textos de Goldstein que aparecen en las primeras obras de Merleau-Ponty y que, por tanto, manejó en esos años de investigador. Varios años más tarde consigue un nuevo libro de Goldstein, al que se referirá en sus cursos de la Sorbona: *Language and Language Disturbances*, New York, 1949⁴⁰.

⁴⁰ Probablemente Merleau-Ponty se enteró de la existencia de este libro el año anterior y por el propio Goldstein, cuando visitó a éste en EE.UU. En ese momento este libro o estaba siendo redactado o ya había sido entregado para su publicación. Como indico en otro lugar, “suponemos que la visita tuvo lugar en 1948 porque Elmar Holenstein, en su ensayo “Jakobson and Husserl: A Contribution to the Genealogy of Structuralism”, *The Human Context* 7 (1975), 61-83, comenta que “Merleau-Ponty visited Jakobson in New York in 1948”. Y, por otra parte, en la Interview que Lester Embree le hace a Gurwitsch en Noviembre de 1971, en Chicago, Gurwitsch le dice que “Merleau-Ponty visited him once when he was at Brandeis and the same trip visited Goldstein”. Por tanto, uniendo estas dos informaciones, es lógico pensar que Merleau-Ponty aprovechó ese viaje que E. Holenstein data en 1948 para visitar a varios de sus conocidos que en esos momentos estaban residiendo en EEUU”. Cfr. María-Luz Pintos, “Gurwitsch,

b) Menciones directas a Goldstein en los dos primeros textos de Merleau-Ponty:

Algunas veces los números pueden ser muy significativos. Éste es el caso. En *La structure du comportement*, Merleau-Ponty alude tantas veces a Goldstein en el cuerpo del texto que parece que este neuropsiquiatra es para él en ese momento de elaboración de su Tesis doctoral su principal referencia. El cuarto capítulo supone un corte en relación al desarrollo anterior del texto ya que todo él tiene una orientación íntegramente husserliana y en éste no hay ninguna mención a Goldstein. Pero en los tres primeros capítulos las citas directas a Goldstein son continuas. Hasta tal punto que, si estos tres capítulos contienen un total de 118 llamadas a pie de página, 86 están referidas a Goldstein. En otros términos: ¡más del 75,5% de ellas! Los números no engañan.

En *Phénoménologie de la perception*, hay 650 notas a pie de página. 62 de ellas están referidas a Goldstein. Componen un 9,5% del conjunto de todas las notas. Lo cual es un número muy elevado si comparamos esta proporción con la de las referencias a otros pensadores —a excepción, claro está, de Husserl.

Por tanto, en estas dos primeras obras merleau-pontyanas, un total de 148 notas a pie de página están referidas directamente a Goldstein. Que este neuropsiquiatra sea tan citado tal cantidad de veces en su Tesis doctoral y en su Tesis de habilitación, tanto en términos absolutos como en comparación con cuántas citas hace de otros autores, no puede ser un frío dato aritmético más para nosotros, ni un dato a ignorar ni a desdeñar; más bien habrá que tenerlo muy en cuenta a la hora de adentrarnos en las claves del pensamiento de Merleau-Ponty puesto que evidencia que Goldstein es una figura clave en la génesis de su pensamiento.

La presencia de Goldstein en la obra de Merleau-Ponty desde luego que no se limita a estos dos primeros libros. Su presencia permanece a lo largo

Goldstein, Merleau-Ponty. *Analyse d'une étroite relation*", p. 170, nota 41; "Gurwitsch, Goldstein y Merleau-Ponty. Análisis de una estrecha relación", p. 214, nota 41; "Gurwitsch, Goldstein and Merleau-Ponty: An Analysis of a Close Relationship", p. 538, nota 41.

de toda su producción escrita y de sus cursos, si bien se hace notar más en los dos primeros libros porque la intención merleau-pontyana en ellos era integrar el enfoque y aportaciones goldstenianas en su proyecto de investigación sobre la percepción. Una vez conseguida esta integración, en el resto de su producción escrita ya no necesitará más que hacer alguna que otra referencia a este neuropsiquiatra que, en mi opinión, está absolutamente vinculado a su estilo de pensamiento. Por ejemplo, vuelve de nuevo a referirse a Goldstein en su docencia en la Sorbona: lo hace con cierto detenimiento en los cursos "La conscience et la acquisition du langage" y en "Les sciences de l'homme et la phénoménologie"); y acude a él con más brevedad en los cursos "Structure et conflicts de la conscience enfantine", "Psycho-sociologie de l'enfant" y "Méthode en psychologie de l'enfant", tal como se desprende de los resúmenes de sus cursos que el propio Merleau-Ponty redactó en el *Bulletin de Psychologie* de la Sorbona. En el curso 1953-54 del Collège de France vuelve de nuevo a referirse a Goldstein. La presencia en él de este neuropsiquiatra llega hasta su obra póstuma *Visible et invisible*, si bien no menciona su nombre directamente⁴¹.

4. ¿Qué le aporta Goldstein al joven Merleau-Ponty?

En el ensayo "Aron Gurwitsch: fenomenología de la percepción y encuentro con Kurt Goldstein", señalaba yo la conexión y convergencia entre Husserl-Gurwitsch-Goldstein. Es a esta misma línea de conexión y convergencia a la que ahora podemos añadir a Merleau-Ponty, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta que él recibió a Goldstein de la mano de Gurwitsch. Aron Gurwitsch, conocía muy bien el análisis de Merleau-Ponty sobre la percepción; en parte porque en este análisis veía él reflejada la esencia del suyo propio que supo transmitirle a Merleau-Ponty durante su estancia en París⁴². Y, por supuesto, desde su época en la que había estudiado con

⁴¹ Cfr. *Le visible et l'invisible suivi de notes de travail*, Paris, Gallimard, 1986³, p. 253 / *Lo visible y lo invisible*, Barcelona, Seix Barral, 1970, p. 240.

⁴² He recogido en otro lugar el triste lamento de Gurwitsch, documentado, al verse reflejado en los análisis de Merleau-Ponty sin que éste reconociera en ningún momento su deuda para con él. Cfr. María-Luz Pintos, "Gurwitsch, Goldstein, Merleau-Ponty. Analyse d'une étroite relation" y, sobre todo, María-Luz Pintos,

Gelb y con Goldstein en Alemania hasta la muerte en el exilio de Goldstein en Estados Unidos, había estado en permanente contacto con este neuropsiquiatra y, por tanto, también era buen conocedor del pensamiento goldsteineano, además de haber sido su introductor en Francia, de haber dedicado a la exposición de su pensamiento uno de sus cursos en la Sorbona y de ser autor de varios ensayos sobre él. Pues bien, en su introducción al libro *in memoriam* de Goldstein, Gurwitsch reconoce que el trabajo de Goldstein como médico y su intenso interés por las personas —sobre todo por las personas enfermas— hicieron especialmente atractiva para él —para Goldstein— la interpretación existencialista que Merleau-Ponty hace de su obra; una interpretación situada en la línea de una antropología filosófica⁴³. Estas palabras de Gurwitsch nos dan, pues, seguridad a la hora de acercarnos a la versión merleau-pontyana de Goldstein.

1) Al acudir a los casos clínicos aportados por Goldstein, Merleau-Ponty está consiguiendo con ello evidenciar el fracaso del método inductivo o pensamiento causal de la psicología. La causa de un “hecho psíquico” nunca es otro “hecho psíquico”, dice⁴⁴, y el reflejo nunca puede ser entendido como una reacción aislada. Los análisis de las ciencias médicas y psicológicas que se han estado rigiendo siempre por estos esquemas, además de ser poco útiles, están plagados de ingenuas categorías que es necesario revisar⁴⁵.

“Aron Gurwitsch: fenomenología de la percepción y encuentro con Kurt Goldstein”. Ha sido Lester Embree quien me sugirió esta deuda y en estos ensayos yo me he limitado a indagar sobre ella. Para este tema de la deuda de Merleau-Ponty para con Gurwitsch, este texto aporta datos valiosos: David L. Smith, “Appendix B: The Life and Works of Aron Gurwitsch (1901-1973)”, en *Born to See, Bound to Behold. The History of the Simon Silverman Phenomenology Center (1975-2005)*, Pittsburgh, Duquesne University, 2008, pp. 212-228.

⁴³ Cfr. Aron Gurwitsch “Einleitung”, en Aron Gurwitsch / Else M. Goldstein Haudek / William E. Haudek (eds.), *Kurt Goldstein. Selected Papers / Ausgewählte Schriften*, The Hague, M. Nijhoff, 1971, p. XXII.

⁴⁴ PhP, p. 134 / FP, p. 132 y cfr. todo el capítulo III de la Primera Parte de este libro.

⁴⁵ Goldstein decía que algunos médicos tenían esquemas de pensamiento propios de las ciencias físicas. Cfr. *Der Aufbau des Organismus*, The Hague, M. Nijhoff, 1934, p. 281 / *La structure de l'organisme*, Paris, Gallimard, 1983, p. 361.

Frente a este tipo de ciencias, Merleau-Ponty presenta el enfoque aportado por Goldstein.

Goldstein observa que *una variación en el funcionamiento de la conciencia perceptiva del sujeto —por ejemplo, debida a una lesión cerebral—, inmediatamente conllevará una modificación (patológica) de su mundo —es decir, de cómo él percibe su mundo— y, por consiguiente, a la vez una modificación (patológica) de su comportamiento motriz haciendo que el sujeto se enfrente de un modo patológico a las situaciones que se le presentan.* Significa esto, nada menos, que, entonces, si esto es así, el funcionamiento de la conciencia perceptiva está en estrecha conexión con el comportamiento y movimientos del sujeto (derivados de esa percepción) en relación a su mundo entorno. Esta intuición goldsteineana de la estrecha conexión entre la estructura del mundo para un sujeto, al percibirlo, y su modo de comportarse en él o, lo que es igual, esta intuición goldsteineana de esta estrecha conexión entre el horizonte (espacial y temporal) en el sujeto perceptivo y su cuerpo en movimiento, es lo que lleva a Merleau-Ponty a analizar de cerca, por medio de este neuropsiquiatra, ejemplos de distintos tipos de perturbaciones⁴⁶. La interpretación que hace Goldstein de sus pacientes con anomalías en su percepción y comportamiento fruto de sus heridas en el cerebro, le hace advertir —diagnosticar— que es la estructura *toda* del organismo la que en ellos está perturbada. Sus reacciones exageradas o su incapacidad para reaccionar no son un comportamiento aislado. Todo lo contrario: este tipo de comportamiento patológico, a su entender, se deriva —formando parte de ella— de la experiencia perceptiva del sujeto que ahora se va alterada porque toda la estructura de su organismo ahora lo está también. La *unidad del comportamiento* en sí misma es indescomponible⁴⁷. Y, por tanto, las perturbaciones motrices, la ceguera psíquica, las imperfecciones del tacto, los trastornos del lenguaje, etc., etc., no son alteraciones patológicas “aisladas” sino que todas ellas son *expresión* de una perturba-

⁴⁶ PhP, pp. 118s / FP, p. 119.

⁴⁷ Cfr. PhP, p. 138 / FP, p. 136. Es en este mismo sentido en el que Merleau-Ponty afirma que el sujeto humano es, “a la vez, enteramente espíritu y enteramente cuerpo”. Es una unidad, una totalidad. Cfr. *Parcours deux 1951-1961*, p. 291.

ción más fundamental: la de la estructura del organismo en su totalidad⁴⁸. Por ésta —y sólo por ésta— podemos comprender aquéllas.

2) Tradicionalmente, los psicopatólogos siempre se habían fijado en las respuestas que el paciente “no” es capaz de dar a las solicitudes del entorno. Para Goldstein, sin embargo, no es esta ausencia de respuestas reaccionales lo que puede mostrarnos la esencia de la enfermedad sino que esta esencia únicamente la obtendremos al captar el centro de la personalidad del paciente. Para ello, hay que entrar en él y, desde él, intentar reconstruir la totalidad de su organismo enfermo⁴⁹. En el contacto con los pacientes que sufren patologías derivadas de lesiones cerebrales, Goldstein buscaba, pues, conocer el sentido interno de su comportamiento, es decir, la intención de sus movimientos, de su modo de pensar y de valorar y relacionarse con las situaciones, las personas y los objetos. Y, de hecho, Merleau-Ponty, como fenomenólogo, no sólo se identifica con este ir a la experiencia *vivida* de los sujetos sino que confiesa que también simpatiza con el método descriptivo goldsteineano, consistente en estudiar un único caso para penetrar en profundidad en el sentido del comportamiento del paciente y no en per-

⁴⁸ Como señala Merleau-Ponty, “ningún autor serio ha renunciado a la noción de localizaciones cerebrales pero no se trata más que de una relación de continente a contenido. Goldstein propone la siguiente idea: hay dos verdades a tener en cuenta: *todo el cerebro contribuye a cada operación parcial* puesto que no hay funcionamiento en mosaico... Esto no quiere decir aquí que las funciones del cerebro sean difusas. Todas las partes del cerebro no contribuyen del mismo modo en cada operación: una juega el papel de *figura* y las otras de *fondo*; hay localización en este sentido de que la integridad de una cierta parte del cerebro es absolutamente necesaria para la puesta en juego de una cierta función. Las sustituciones nunca son el equivalente exacto de la función destruida...Ejemplo: En la percepción de una figura sobre un fondo, la región occipital juega el papel esencial, pero está puesto en juego el cerebro entero”. “La conscience et l’acquisition du langage”, *Bulletin de Psychologie*, vol. XVIII (1964), p.249.

⁴⁹ “Méthode en psychologie de l’enfant”, *Bulletin de Psychologie*, vol. XVIII (1964), p. 117. Como comenta muy acertadamente Georges Canguilhem, lo que así está haciendo Goldstein es humanizar la enfermedad. Cfr. G. Canguilhem *El conocimiento de la vida*, Barcelona, Anagrama, 1976, p. 194. En mi opinión, Goldstein coincide en esto, en su propio estilo, con los psiquiatras situados en la línea fenomenológico-existencial (Jaspers, Binswanger, Schneider, Minkowski, Straus, May, etc.).

derse en reunir y comparar observaciones de casos y más casos entre sí, que era lo que solía hacerse en aquel momento⁵⁰.

3) Al analizar la naturaleza de la percepción, Merleau-Ponty se da cuenta de que la existencia espacial “es la condición de toda percepción viviente”⁵¹ y pasa, por tanto, a formar parte fundamental de su investigación. La razón de esto es que toda percepción tiene lugar en un cuerpo; pero no en un cuerpo físico, con su funcionamiento fisiológico, sino en el cuerpo “fenoménico”, es decir, en el cuerpo del sujeto viviente tal como él lo vive o experimenta, y éste es un cuerpo-en-el-mundo. Implica esto que toda percepción se lleva a cabo en un doble horizonte: en el horizonte del espacio corpóreo propio y en el horizonte del espacio exterior. Y ambos forman un sistema práctico, es decir, una estructura de correlación mutua en la que —y sólo en la que— pueden darse y funcionar ambos espacios. Mi cuerpo vivo, en movimiento, no es un fragmento del espacio objetivo; y mi espacio corpóreo no es un fragmento del espacio objetivo. Más bien es todo lo contrario: “no habría espacio para mí si yo no tuviese cuerpo [fenoménico]”, dice Merleau-Ponty. Esto significa dos cosas: a) desde el mismo momento en que ese espacio sólo es espacio-para-mí —es decir, mi horizonte espacial—, entonces lo es como un espacio orientado (orientado desde mí mismo)⁵²; y, b), como los movimientos del sujeto son movimientos con sentido, orientados, nos muestran el tipo de percepción en la que está el sujeto. Por ello es de elemental importancia el análisis de la motricidad, de los movimientos de nuestro cuerpo (fenoménico), considerándolos *en la unidad del percibir-actuar*, es decir, en la simultaneidad de lo que podemos distinguir —analíticamente— como dos caras de un mismo fenómeno: el organismo como totalidad. Como Merleau-Ponty dirá en uno de sus cursos de la Sorbona, la reconsideración gestaltista del problema de la sensación y del movimiento

⁵⁰ “Structure et conflits de la conscience enfantine”, *Bulletin de Psychologie*, vol. XVIII (1964), p.181 y “Méthode en psychologie de l’enfant”, p. 117.

⁵¹ PP, p. 127 / FP, p. 126.

⁵² Sobre el espacio vivido, cfr. María-Luz Pintos, “¡Espacializamos! Fenomenología del *espacio vivido* frente al ‘objetivismo’ naturalista”, *Alfa. Revista de la Asociación Andaluza de Filosofía*, 15 (2004), 17-39.

le obligó a ver que "es necesario hablar de un lado perceptivo y de un lado motor de la conducta, es decir, de dos aspectos de una misma realidad"⁵³.

4) Y, en este sentido, para Merleau-Ponty, el enfoque goldsteineano no sólo es altamente útil sino que, como había aprendido de Gurwitsch y él pudo confirmar por sí mismo, en las descripciones que hace Goldstein de sus pacientes es notoria la convergencia con las propias descripciones de la fenomenología⁵⁴.

La percepción es estructuradora. Lo que nos descubre Goldstein es que, para que se dé esta estructuración perceptiva y se produzca un sentido perceptivo organizado con su correspondiente comportamiento también bien orientado, es necesaria la intervención de una función estructuradora *que es previa a toda operación intelectual o racional* y que, por tanto, interviene de un modo natural. Esta función es la función "categorial" o "abstracta". Es cierto que esta terminología goldsteineana puede hacernos caer en el error de tomarla como una función de la mente intelectual. Pero nada más lejos de la intención de Goldstein. Él se está refiriendo a lo que en terminología de corte fenomenológico llamamos una función "pre-lógica", "pre-racional"⁵⁵. El hecho es que, para este psiquiatra, (a) todo sujeto humano normal organiza su percepción corpóreo-práctica gracias al funcionamiento espontáneo y natural ésta que llama la "actitud categorial" o "abstracta" y que (b) *es ésta la que precisamente falla o falta en los sujetos con lesiones cerebrales estudiados por él*. Insisto en que no hay que confundir esta función "categorial" con la función simbólica sino que se trata de una función más originaria. Esta función "categorial" es la que capacita al sujeto para entenderse con el mundo "sin tener que pasar por unas 'representaciones', sin subordinarse a una 'función simbólica' u 'objetivante'", señala Merleau-

⁵³ "Structure et conflits de la conscience enfantine", *Bulletin de Psychologie*, vol. XVIII (1964), p.175.

⁵⁴ "Les sciences de l'homme et la phénoménologie", *Bulletin de Psychologie*, vol. IV-V (1964), p. 142. Cfr. María-Luz Pintos "A Gurwitsch: fenomenología de la percepción y encuentro con Kurt Goldstein", p. 337. Ahí analizo la convergencia entre la fenomenología de Husserl y el enfoque de Goldstein.

⁵⁵ Cfr. María-Luz Pintos, "A Gurwitsch: fenomenología de la percepción y encuentro con Kurt Goldstein".

Ponty asumiendo la interpretación goldsteineana⁵⁶. Al no estar en funcionamiento esta "actitud categorial" el enfermo no consigue organizar su campo perceptivo y ésta es la causa de que fracase en su relación con el entorno a nivel perceptivo táctil, visual, auditivo, motor, etc.

En lo que sigue, intentaré explicar esto concisamente, pero no sin antes avisar que este punto es de excepcional importancia para entender la relación Goldstein-Merleau-Ponty ya que, desde sus trabajos primeros hasta su docencia de años después en la Sorbona, Merleau-Ponty insiste una y otra vez precisamente en la intuición goldsteineana de la importancia de la actitud o función "categorial". Ésta, pues, nos permite comprender la novedad del enfoque de este neuropsiquiatra, captar su sintonía con la novedosa aportación de sus colegas gestaltistas y, asimismo, apreciar también la sintonía entre todos ellos y la fenomenología husserliano/merleau-pontiana.

Para Goldstein, hay dos tipos de comportamiento: el estructurado, que es el del sujeto normal, *capaz de* organizar perceptivamente el sentido de la situación en la que se halla y, paralelamente, dirigir sus movimientos de un modo orientado, y el des-estructurado o patológico, que es el del sujeto *incapaz de* efectuar esta organización perceptiva y para el que, como resultado, la situación en la que está se le presenta des-estructurada. ¿En qué sentido decimos "des-estructurada"? Para entender esta incapacidad, es preciso aclarar en qué consiste la capacidad organizativa de un sujeto perceptivo normal. El sujeto normal no se halla encerrado en la situación actual perceptiva en medio de la que está materialmente hablando, ni todo lo que percibe tiene para él idéntica fuerza. No, en el sujeto normal, al percibir, no es su cuerpo físico el que percibe, sino su cuerpo fenoménico; y su percepción es, por tanto, diferenciadora. En cada momento, de un modo inmediato, automático, pre-racional, no premeditado, algo en esa situación es para él central ("figura") y ocupa un primer plano, y todo lo demás juega el papel de "fondo" o —como decía Husserl— "campo perceptivo". Es como si la situación perceptiva tuviera para él unas líneas de fuerza. Goldstein utiliza el término de función "categorial" o "abstracta" porque es como si el sujeto normal, pese a percibir todo lo que en cada situación percibe físicamente, fuera capaz de *elevarse por encima* de todo lo concreto que percibe, y des-

⁵⁶ PP, p. 164 / FP, p. 158.

de esa perspectiva que da la distancia panorámica, como si consiguiera una percepción "virtual", en relación a todos sus sentidos perceptivos, percibiendo lo concreto *en* un horizonte de sentido desde el que —y únicamente desde el que— efectúa sus movimientos; movimientos orientados, intencionados (*Zeigen*). "Ve" más de lo que materialmente se está dando en esa situación concreta porque todo lo que percibe se le presenta enmarcado en un horizonte espacial y en un horizonte temporal. Paralelamente, sus movimientos los realiza en un horizonte de posibilidades: es como si teniendo presentes muchos más movimientos que podría hacer, hiciera el que hace porque "ve más allá de" la situación concreta material en la que está y, así, es capaz de prever las consecuencias que se derivarán (no ahora sino en algún momento posterior, en el que ahora no está) de si hace esto o aquello otro. Cada movimiento (cada gesto, cada palabra...) está para el sujeto normal lleno de sentido; es un movimiento orientado por este sentido que en él va implicado (aunque no está materialmente presente ni tampoco tiene de él una representación mental). A partir de lo que el sujeto percibe como esencial o central, y de lo que no es para él esencial o central, concibe muchas posibilidades de acción. Es como si la propia percepción entrañase un juego de posibilidades imaginarias ante las que caben también muchas formas posibles de comportamiento.

"El [sujeto] normal *cuenta con* lo posible que así, adquiere, sin abandonar su lugar de posible, una especie de actualidad; en el enfermo, por el contrario, el campo de lo actual se limita a aquello con que se tropieza en un contacto efectivo o a aquello que se vincula a estos datos por una deducción explícita"⁵⁷. Para el enfermo, el mundo es un mundo como ya hecho o fijo, dice Merleau-Ponty, y sus movimientos son tan sólo movimientos concretos (*Greifen*): respuestas puntuales a estímulos puntuales; reflejos en el sentido clásico. No hay variación imaginativa. No hay distancia perspectiva. En el enfermo hay percepción y hay motricidad, sí, pero reducidas a lo concreto y a lo exclusivamente actual. Es incapaz de subsumir los datos sensoriales que percibe en categorías más amplias —en realidad, no los subsume en ningún tipo de categorías. No consigue distinguir entre lo esencial y lo accidental porque todo se le presenta, decíamos, con la misma

⁵⁷ PP, p. 127 / FP, p. 126.

fuerza, importancia o intensidad. Y, de esta manera, el enfermo no es capaz de adoptar ningún principio clasificador en relación a lo que percibe. No puede hacerse (virtualmente) con los objetos ausentes. No puede tener virtualmente ante sí todo el campo de posibilidades —pasadas y futuras— con respecto a los objetos perceptivamente presentes ante él. Su relación con el mundo y sus movimientos (“movimientos”, pero no “comportamiento”, ya que éste implica siempre estructuración), pasan a ser muy pobres, muy básicos, muy “concretos”, muy limitados. El enfermo sólo hará movimientos ya muy habituales en él, estereotipados, fijos; incluso con una intensidad y rigidez fuera de lo normal. Ante lo novedoso será incapaz de reaccionar porque no consigue ver esa situación con esa distancia categorial requerida. Ésta es la situación que describe Goldstein como catastrófica. “Para que un objeto pueda desencadenar un movimiento es preciso que esté comprendido en el campo motor del enfermo; y la perturbación consiste en un angostamiento del campo motor, en adelante limitado a los objetos efectivamente tangibles, con la exclusión de [por ejemplo] este horizonte del tacto posible que rodea a los objetos en el sujeto normal”⁵⁸.

Y, en fin, este tipo de perturbaciones responden a una perturbación fundamental: a un cambio en la propia estructura perceptiva del comportamiento del sujeto. Porque no hay en el sujeto humano un comportamiento “natural”, por un lado, y un comportamiento categorial, por otro lado. El comportamiento humano únicamente es categorial. De fallar éste, el sujeto se verá imposibilitado para poder tener una relación simplemente “normal” con el mundo que le permita sobrevivir. Y, si esto es así, piensa Merleau-Ponty, será preciso despertar la experiencia del mundo tal como se nos aparece en cuanto estamos-en-el-mundo por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo⁵⁹ —esto es, por nuestro cuerpo en actitud “categorial”, al decir de Goldstein, o en actitud “fenoménica”, al decir de Merleau-Ponty.

⁵⁸ PP, p. 136 / FP, p. 134.

⁵⁹ PP, p. 239 /FP, p. 222. “No es nuestro cuerpo objetivo el que movemos —dice Merleau-Ponty—, sino nuestro cuerpo fenoménico...El cuerpo no es más que un elemento en el sistema del sujeto y de su mundo”. PP, p. 123 / FP, p. 123.